

ocultarse, teniendo tambien la habilidad de dar vueltas al rededor de una rama á medida que el cazador cambia de lugar, de manera, que muchas veces aunque haya muchos de ellos en un árbol, no es posible descubrir uno solo, por el cuidado con que se ocultan.

EL TANGARA NEGRO.

Este pajarillo, representado con el nombre de *tangara de Cayena*, es de un azul tan subido que parece perfectamente negro, y solo mirándole de cerca se notan algunos reflejos azules: únicamente tiene en los dos costados del pecho una mancha anaranjada cubierta por el ala, y que no se percibe á no ser que esté estendida; de suerte, que en su actitud ordinaria el pájaro parece enteramente negro.

Es del mismo tamaño que los precedentes, vive en los mismos lugares, pero es mucho mas raro en la Guayana.

He aquí todos los tangaras grandes, medianos y pequeños, cuyas especies nos ha sido posible justificar. Restan siete ú ocho pájaros, que Brisson ha presentado como especies de este género; pero como no puedo describirlos mas que siguiendo las indagaciones vagas é incompletas de autores poco exactos, no puedo decidir si son en efecto del género de los tangaras ó de algun otro: sin embargo, vamos á enumerarlos.

1.º *El pájaro de las yerbas*, ó *xuhtototl* de Fernandez, que tiene todo el cuerpo azul sembrado de algunas plumas leonadas; las pennas de la cola ne-

gras con el extremo blanco; la parte inferior de las alas cenicienta, y la superior variegada de azul, de leonado y de negro; el pico corto, algo grueso y de color blanco-rojizo: y los pies grises.

Añade este autor que es algo mas grande que nuestro gorrion comun, que es muy bueno para comer, que se le cria en jaula, y que su canto no es desagradable. Con esta corta descripcion no es posible decidir si este pájaro pertenece ó no al género de los tangaras: es cierto que se le encuentra en Méjico, y que es de la talla de nuestros grandes tangaras; pero esto no basta para resolver, como lo hizo Brisson, que es del género de estos.

2.º *El pájaro de Méjico*, de Seba, del tamaño del gorrion. Tiene todo el cuerpo azul variegado de púrpura, á escepcion de las alas que lo están de rojo y negro; la cabeza es redonda; los ojos y el buche están guarnecidos por arriba y por abajo de un plumon negruzco; las coberteras inferiores de las alas y de la cola son de un ceniciento amarillo. Se le coloca entre los pájaros cantores.

Esta indicacion, como se vé es muy vaga para poderse decidir, como lo ha hecho Brisson, que este pájaro sea del género de los tangaras, porque nada comun tiene con ellos mas que el encontrarse en Méjico y ser del tamaño de un gorrion.

3.º *El quira pere del Brasil* de Maregrave. Es del tamaño de una alondra, con el pico negro, corto y algo grueso; toda la parte superior del cuerpo y el vientre son de un amarillo subido, manchado de negro; la parte inferior de la cabeza y del cuello, la garganta y el pecho son negros; las alas y la cola tienen las pennas de un pardo negruzco, y algunas de ellas están esteriormente ribeteadas de verde; los pies son de un ceniciento oscuro.

Segun esta corta descripcion nos parece que este

pájaro mas bien podría referirse al género de la loxia que al del tangara.

4.º El pájaro mas pequeño que el gilquero, ó el *quatoztlí del Brasil* segun Seba. Tiene la mitad de la cabeza adornada con una cresta blanca, el cuello de un rojo claro, y el pecho de un bello color de púrpura, las alas de un rojo subido y purpúreo; el dorso y la cola son de un negro amarillento, y el vientre de un amarillo claro, el pico y los pies, amarillos. Añade Seba que este pájaro habita en las montañas de Tetxocano, en el Brasil. Observaremos desde luego que el nombre de *quatoztlí* que se le dá á este pájaro no es del idioma del Brasil, sino del de Méjico; y en segundo lugar, que las montañas de Tetxocano están en Méjico y no en el Brasil, trayendo de aquí origen la equivocacion que padeció el autor cuando dijo que este pájaro era del Brasil.

Notaremos en seguida que tanto por la descripción como por la figura que ha dado Seba, mejor podría referirse este pájaro al género de los manaquies que al de los tangaras; y confesaremos que no atinamos por qué motivo Brisson le ha llamado *tangara*.

5.º El *calatti* de Seba es á poca diferencia del tamaño de una alondra, tiene un moño negro, como los lados de la cabeza y el pecho de un hermoso azul-celeste; el dorso, de azul-ultramarino; las coberteras superiores, azules con una mancha purpúrea; las penas de las alas, variegadas de verde, azul-subido y negro; el obispillo, variegado de azul-pálido y verde, y el vientre blanco. La forma de su cola es muy bella, y su color es pardo con puntas rojas.

6.º El pájaro *anónimo* de Fernandez. Tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegadas de verde y negro, y la inferior amarilla manchada de blanco; las alas y la cola de un verde subido, son

las manchas de otro mas claro, los pies pardos, y los dedos y uñas muy largos.

Añade Fernandez que este pájaro tiene el pico negro y muy corvo, y que si la curvatura del pico fuese mayor y dispuestos los dedos como los del papagayo, no titubearia en considerarle tal.

En vista de estas indicaciones, nos creemos autorizados á referirlo al género de las picazas; y es raro que Brisson se haya engañado acerca de los caracteres de este pájaro, en términos de creerle del género de los tangaras.

7.º El *cardenal pardo* de Brisson no es un tangara, sino un tropical. Este pájaro es el mismo de que hemos hablado con el nombre de *comendadora*.

EL PAJARO SILENCIOSO.

Este pájaro, representado con el nombre de *tangara de la Guayana*, es de una especie que no podemos referir á género alguno; y no hemos tenido otro motivo para colocarlo despues de los tangaras, sino algunas relaciones de conformacion exterior que con ellos ofrece. Sin embargo, difieren del todo en los hábitos naturales, porque el silencioso no frecuenta los sitios descubiertos ni va acompañado, encontrándosele constantemente solo en medio de los bosques muy apartados de poblado, sin que jamás se le haya oido canto ni grito: salta mas bien que vuela, posándose comunmente en tierra, á no descansar quizás una que otra vez en las ramillas de los mas humildes arbustos. Todos estos hábitos son harto distintos de los de los tangaras, á los que se parece en la forma

del cuerpo y de los pies: vese una leve escotadura en los dos lados del pico, que sin embargo es mas prolongado que el de los tangaras. Es del mismo clima de América, y dichas analogías nos han determinado á colocarle á continuacion de los tangaras.

EL HORTELANO.

Es muy probable que nuestro hortelano no es otra cosa que el mijero de Varron, llamado así porque se le engordaba con mijo. Es tambien probable que el *cenchramos* de Aristóteles y de Plinio sea el mismo pájaro, porque este nombre está evidentemente formado de la voz *kegjros*, que significa *mijo*. Lo que da mucho valor á las probabilidades fundadas en la ornitología es que nuestro hortelano tiene todas las propiedades que Aristóteles atribuye á sus *cenchramos*, y las que Varron dice ser propias de su mijero.

1.º El *cenchramos* es pájaro de paso, que segun Plinio y Aristóteles acompaña á las codornices como lo hacen las limosas, los rascones y algunos otros pájaros viageros.

2.º El *cenchramos* grita durante la noche, lo que da lugar á que los dos mencionados naturalistas dijesen que llamaba sin cesar á sus compañeros de viaje, apresurándoles días y noche para que adelanten su camino.

3.º En el tiempo de Varron se engordaba ya á los mijeros, como tambien á las codornices y á los tor-dos; y cuando estaban en buena disposicion, se vendian muy caros á los Hortensios y á los Lúculos, etc.

Todo esto conviene á nuestro hortelano porque es pájaro de paso, como lo atestiguan la mayor parte de los naturalistas y cazadores; canta durante la noche, como lo aseguran Kramer, Frisch y Salerno; y finalmente cuando está gordo es un manjar muy fino y muy buscado. Es cierto que no siempre se coge á estos pájaros cuando están gordos; pero es bastante seguro ponerlos tales colocándolos en un cuarto (en que no pueda penetrar la luz del dia) alumbrado artificial y continuamente, á fin de que no puedan distinguir la noche del dia. Se les deja correr por el aposento, en que abundarán la avena y el mijo, cuyo régimen engordan estraordinariamente, llegando á morir de torozon, si no se previene este accidente matándolos oportunamente. Cuando se ha escogido el momento favorable, son como pequeños pelotones de gordura, y de una gordura delicada, apetecible y esquisita; pero llega á desagradar por su demasiada abundancia y cansa pronto: así es como la naturaleza siempre sabia, parece haber colocado el fastidio al lado del exceso, á fin de librarnos de la destemplanza.

Los hortelanos gordos se cuecen al momento, ya sea en el baño-maria, al rescoldo, etc.: pueden tambien hacerse cocer en una cáscara de huevo natural ó artificial, como en otro tiempo se guisaban los papafigos.

Es indudable que, mas que la belleza de su canto, ha contribuido á su celebridad la finura de su carne, ó mas bien de su grasa: sin embargo, estando en jaula cantan por la primavera como el verdereon comun, aunque á diferencia de él lo verifican de dia y de noche. En los países en donde abundan esos pájaros, y en donde por lo mismo son bien conocidos como sucede en Lombardia, no solo se les engorda para la mesa, sino que tambien se les cria por el

canto, pues no carece su voz de dulzura, según Salerno. Este último destino es el más feliz para ellos, y hace que sean mejor tratados y vivan más tiempo, porque hay un interés en no sofocar sus talentos alimentándolos en demasía. Si están mucho tiempo con otros pájaros, aprenden algo de su canto, sobre todo si son muy jóvenes; pero no me consta que nunca se les haya enseñado á pronunciar palabra alguna ni á cantar aires de música.

Estos pájaros llegan comunmente con las golondrinas ó poco después, y acompañan á las codornices ó las preceden de muy cerca. Vienen de la Provenza baja, y llegan hasta Borgoña, prefiriendo las comarcas más calientes en que abundan las viñas, sin que por esto coman uvas, solo si los insectos que corren por los pámpanos y troncos de las vides. Cuando llegan están flacos, porque vienen enamorados (1). Construyen sus nidos con bastante negligencia en las copas, casi como las alondras; la hembra pone en ellos cuatro ó cinco huevos parduzcos, y generalmente hace dos puestas al año. En otros países, como en la Lorena, hacen el nido en tierra, y si pueden entre los trigos.

Los jóvenes emprenden su marcha para las provincias meridionales hácia principios de agosto; pero los viejos no se van hasta fines de setiembre. Pasan por Forez; se detienen en los alrededores de San Chaumont y de San Esteban; se arrojan sobre las avenas, de que gustan mucho, en donde permanecen hasta los primeros frios engordándose y poniéndose pesados en términos de poderlos matar á varillazos. Cuando empieza á sentirse el frío continúan su ruta

(1) A pesar de la desventaja de la estación, se les puede guardar dándoles avena al principio y cañamones, y después mijo, etc.

hácia la Provenza, y en aquella época están en la mejor sazón para la mesa, sobre todo si son jóvenes, aunque son más difíciles de conservar que los que se cogen en el primer paso. En Bearne se verifican igualmente dos pasos de hortelanos, y por consiguiente dos cacerías, una en mayo y otra en octubre.

Algunos creen que estos pájaros son originarios de Italia, habiéndose desde allí esparcido por Alemania y otros puntos, lo cual es verosímil, aunque en el día crían en Alemania, en donde se les caza confundidos con los verderones y con los pinzones; pues la Italia es país cultivado de más antiguo, siendo por otra parte común en estos pájaros fijarse y adoptar por patria el país que en su ruta encuentran más conveniente. Pocos años hace que se han conaturado en una reducida comarca de la Lorena, situada entre Dieuze y Mulée, en donde hacen las puestas, crían á sus hijos y permanecen hasta otoño en que parten para volver por la primavera.

El macho tiene la garganta amarillenta, contorneada de ceniciento; el cerco de los ojos, del mismo amarillento; el pecho, el vientre y los costados rojos, con algunas mosqueteaduras, de donde le ha venido el nombre italiano de *tordino*; las coberteras inferiores de la cola del mismo color si bien más claro; la cabeza y el cuello ceniciento-aceitunados; la parte superior del cuerpo variegada de castaño-oscuro y de negruzco; el obispillo y las coberteras superiores de la cola de un castaño oscuro cuneiforme; las remeras de las alas negruzcas; las grandes exteriormente contorneadas de gris; las medianas de rojo; sus coberteras superiores variegadas de pardo y de rojo, las inferiores de amarillo de azufre, las penas de la cola negruzcas circuidas de rojo; las dos más esternas ribeteadas de blanco; y finalmente, el pico y los pies amarillentos.

La hembra tiene algo mas de ceniciento en la cabeza y en el cuello, y carece de mancha amarilla debajo del ojo, si bien en general el plumage del hortelano está sujeto á muchas variedades. Es mas pequeño que el gorrion comun.

EL HORTELANO DE CAÑAVERAL.

Comparando los varios pájaros de esta familia, he encontrado analogías tan chocantes entre el hortelano de este artículo y los cuatro siguientes, que los hubiera referido á una sola y misma especie si hubiese podido reunir suficiente número de hechos para autorizar esta innovacion. Parece muy probable que todos estos pájaros y otros muchos del mismo nombre se unirían si supiese manejarseles: que tales uniones serian agradables á la naturaleza; y que los mestizos que de ellas resultarían tendrían la facultad de reproducirse; pero una conjetura, cualquiera que sea el fundamento en que se apoye, no siempre basta para que nos separemos del orden establecido. Por otra parte, veo muchos de estos hortelanos que hace largo tiempo permanecen en un mismo pais sin mezclarse, sin aproximarse y sin perder cosa alguna de las diferencias que les distinguen entre sí: observo asimismo que no todos tienen absolutamente las mismas costumbres y hábitos: todo lo cual me mueve á conformarme con las ideas, ó por mejor decir, con las convenciones recibidas, separando esas diversas razas y considerándolas como otras razas distintas, si bien oriundas de un tronco comun, en el que pudiesen un dia reunirse. Sin embargo, aunque en esta

parte me someta á la pluralidad de opiniones, declararé altamente contra la falsa multiplicacion de especies, manantial abundante de confusion y de errores.

Los hortelanos de cañaveral gustan de los sitios húmedos, y crian en los juncos y cañaverales, como lo indica su nombre: sin embargo, en tiempo de lluvia ganan algunas veces las alturas; en la primavera frecuentan las inmediaciones de las carreteras, y por agosto se tiran á los trigales. Kramer asegura que es lo que mas les gusta. Generalmente buscan su alimento en los vallados y campos cultivados; se separan poco de la tierra, y solo se encaraman en los zarzales. Nunca se reúnen mas allá de tres ó cuatro individuos. Por abril llegan á la Lorena, y se vuelven en otoño la mayor parte, pues en esa provincia siempre quedan algunos durante el invierno. Encuéntrase este pájaro en Suecia, Alemania, Inglaterra, Francia, y algunas veces en Italia.

Casi siempre están en acecho como para descubrir al enemigo, y cuando ven al cazador arrojan un grito que repiten sin cesar, y que no solamente incomoda, sino que algunas veces avisa á la caza, dándole tiempo de escaparse. Algunos cazadores he visto muy incomodados con ese grito, que tiene analogía con el del gorrion. El hortelano de cañaveral tiene además un canto muy agradable en el mes de mayo, que es el tiempo de la puesta.

Este menca constantemente la cola de alto á bajo, y mas aun que la nevatilla.

El macho tiene la parte superior de la cabeza negra; la garganta y la faz anterior del cuello variegadas de negro y de gris-rojizo; un collar blanco que circuye la parte superior del cuello; una especie de ceja y una faja del mismo color debajo de los ojos; la parte superior del cuerpo variegada de rojo y de

negro; el obispillo y las coberteras superiores de la cola variegados de gris y de rojizo; la parte inferior del cuerpo de un blanco teñido de rojo; los costados un poco manchado de negruzco; las remeras de las alas pardas, ribeteadas de diferentes matices de rojo, y lo mismo las del ala, á escepcion de las dos mas esternas de cada lado, cuyo ribete es blanco; el pico pardo y los pies de color de carne muy oscuro.

La hembra no tiene collar; su garganta es menos negra; su cabeza está variegada de negro y rojo-claro, y el blanco de su plumage está siempre alterado con una tinta roja.

EL CAPERUZA.

Cubre la cabeza, la garganta y el cuello de este pájaro una especie de capucha de color negro hermoso, que remata en punta sobre el pecho casi como en el hortelano de cañaveral. Todo este negro solo está amenizado con una manchita blanca colocada en ambos lados muy cerca de la abertura del pico; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizco; y los costados mosqueteados de negro. La capucha de que he hablado tiene por detrás un ribete blanco, y lo restante de la parte superior del cuerpo está variegado de rojo y negruzco; de cuyo último color son las timoneras de la cola, aunque las dos intermedias están ribeteadas de pajizo, y solo las dos mas esternas tienen una mancha blanca oblicua.

LA EMBERIZA DE PROVENZA.

Es notable por una mancha negra que cubre la region del oido, por una línea del mismo color que le baja por ambos lados del pico á manera de bigotes, y por el color ceniciento que reina en la parte inferior del cuerpo. La superior de la cabeza y del cuerpo está variegada de rojo y negruzco; las rectrices y remeras están tambien como partidas entre estos dos colores; el rojo es aparente por fuera, y el negruzco está oculto por dentro. Nótasele algo de blanquizco al rededor de los ojos y en las grandes coberteras de las alas. Este pájaro se alimenta de semillas, gusta de encaramarse, y en abril tiene un canto bastante agradable.

Es una especie ó raza nueva que debemos á Guys.

EL MITILENE DE PROVENZA.

Este pájaro difiere del precedente en que el color negro que tiene en los lados de la cabeza se reduce á tres fajas estrechas separadas por espacios blancos, y en que el obispillo y las coberteras superiores de la cola están matizadas con muchos rojos; pero lo que establaece entre estas dos razas de hortelanos una semejanza bien marcada, es que el canto del mitilene

empieza á oirse en junio, que es pájaro mas raro, mas arisco, y que con repetidos gritos advierte á los demas la proximidad del milano, del pernoctero y del gavilan, en lo cual su instinto parece que le aproxima al del hortelano de cañaveral. Los griegos de Mitilene ó de la antigua Lesbos, despues del conocimiento de este instinto, le han encargado la guardia de sus corrales, teniendo solo el cuidado de conservarle en una jaula algo fuerte, sin cuya precaucion ya se deja conocer que no turbaria impunemente la posesion inmemorial en que están las aves de rapiña de devorar á los pájaros débiles.

EL HORTELANO DE LORENA.

Desde Lorena, en donde es bastante comun, nos envió Lottinger este pájaro que tiene la garganta, la faz anterior del cuello y el pecho de un ceniciento claro mosqueado de negro; lo restante de la parte inferior del cuerpo, de un rojo subido; la superior de la cabeza y del cuerpo, roja mosqueada de negro; el cereo de los ojos, de un color mas claro, y sobre ellos un rasgo negro; las coberteras pequeñas de las alas, de un ceniciento claro con mosqueaduras; las otras divididas entre el rojo y el negro; las primeras remeras de las alas, negras ribeteadas de ceniciento claro, y las siguientes de rojo; las dos timoneras del medio de la cola, rojas con ribete gris; las otras, medio partidas entre el negro y el blanco, aunque este último reina en las esternas mas que el primero; el pico de un pardo rojo, y los pies menos oscuros.

La hembra tiene una especie de collar rojo y blan-

co, cuyo nacimiento se ve en la estampa; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco rojizo; la superior de la cabeza está variegada de negro, rojo y blanco, pero el primero desaparece detras de la cabeza, y el segundo va debilitándose de modo que al fin se convierte en gris-rojizo casi uniforme. Esta hembra tiene unas como cejas blancas; los carrillos, de un rojo subido; el pico, amarillo-anaranjado en la base, y negro en la punta; los bordes de la mandíbula inferior del pico, entrantes en la superior; la lengua ahorquillada, y los pies negros.

En 10 de enero me trajeron uno de estos pájaros, á quien acababan de matar sobre una piedra en medio de la carretera: pesaba una onza; tenia once pulgadas y media de intestinos; dos ciegos muy pequeños; una molleja muy gruesa, de mas de una pulgada de longitud, y de ocho líneas y media de anchura, llena de restos de materias vegetales y de mucho casqui; la membrana cartilaginosa de que estaba formada era mas adherente de lo que suele serlo en los pájaros.

EL HORTELANO DE LA LUISIANA.

En la cabeza de este pájaro de América se vé la mezcla de blanquizco y negro que es casi comun á los hortelanos; pero en vez de tener la cola ahorquillada, la tiene cuneiforme. El vértice de la cabeza presenta una herradura negra que se abre por el lado del pico, y cuyos brazos pasan por encima de los ojos y van á reunirse detras de la cabeza; tiene debajo de los ojos algunas otras manchas irregulares; el

el rojo domina en toda la parte inferior del cuerpo, mas subido en el pecho, y mas claro encima y debajo de esta region. La parte superior del cuerpo está variegada de rojo y negro, como tambien las coberteras grandes y medianas, y la remera de las alas mas inmediata al cuerpo: pero todas las otras y las pequeñas coberteras de las mismas alas son negras, bien así como el obispillo, la cola y sus coberteras superiores; vense en el pico manchas negruzcas en campo rojo, y los pies cenicientos.

EL HORTELANO DE VIENTRE AMARILLO

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

A Sonnerat debemos este hortelano, que es uno de los mas hermosos de la familia; tiene la cabeza de un negro lustroso amenizado con cinco listas blancas casi paralelas, entre las cuales la del medio descendiendo hasta lo mas bajo del cuello. Toda la parte inferior del cuerpo es amarilla, aunque la tinta mas subida está en el pecho, desde donde va insensiblemente degradando por arriba y abajo, de manera que el arranque de la garganta y las últimas coberteras inferiores de la cola son casi blancas. Una faja gris trasversal separa el cuello del dorso, el cual es de un rojo pardo variegado de otro color mas claro: el obispillo es gris; la cola, parda orlada de blanco por ambos lados, y aun algo en la punta; las pequeñas coberteras de las alas son gris-cenicientas; la parte que se ve de las medianas es blanca; las grandes son pardas ribeteadas de rojo; las remeras de las alas, negruzcas con orilla blan-

ca, á escepcion de las dos mas inmediatas al cuerpo que la tienen roja; la tercera y la cuarta son las mas largas. De las timoneras de la cola la mas esterna y la intermedia de cada lado son mas cortas, de modo que dividiendo la cola en dos porciones iguales, aunque en su totalidad sea un poco ahorquillada, cada una de esas dos partes es cuneiforme. La mayor diferencia de longitud de las timoneras es de tres líneas. Los colores de la hembra son menos vivos y menos cortados.

EL HORTELANO

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Si el hortelano de vientre amarillo del cabo de Buena-Esperanza eclipsa á todos los demás por la hermosura de su plumage, este parece haber venido á propósito del mismo pais para hacerlo brillar por medio de la comparacion de sus colores sombríos, débiles ó equívocos. Sin embargo, tiene dos rasgos negros, el uno encima del ojo, y el otro debajo, que le dan cierto aire de familia; pero la parte superior de la cabeza y del cuello está variegada de gris-sucio y de negruzco; la superior del cuerpo, de negro y rojo amarillento; la garganta, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo, de un gris sucio: las pequeñas coberteras superiores de las alas son rojas; las grandes y las remeras, y aun las rectrices de la cola, negruzcas ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, negruzcos.

EL HORTELANO DE NIEVE.

Las montañas de Spitzberg, los Alpes, las costas del estrecho de Hudson, y quizás los países aun mas septentrionales, son la morada favorita de este hortelano durante la bella estacion, si es que pueda haberla en climas tan rigurosos. Bien sabida es la influencia que estos ejercen en el color del pelo de los cuadrúpedos y en el de las plumas de las aves; por lo cual no es de maravillar que el pájaro de que aquí se trata sea blanco durante el invierno, como lo asegura Lineo, ni tampoco que sea muy grande el número de variedades que se encuentran en esta especie, cuya única diferencia consiste en tener mas ó menos blanco, negro ó rojizo. No es difícil conocer que las combinaciones de estos tres principales colores deben variar de continuo pasando desde la librea de verano á la de invierno; y que cada combinacion que pende en gran parte de la época en que fué observada, como y tambien muchas veces del grado de frio en que estos pájaros la sufrieron, puesto que conservan todo el año los colores del plumage de verano teniéndoles durante el invierno en una estufa ó en otro lugar caliente.

En invierno el macho tiene la cabeza, el cuello, las coberteras de las alas y toda la parte inferior del cuerpo de color blanco como la nieve, con una leve y casi transparente tinta rojiza en la cabeza; el dorso es negro, y las pennas de las alas y de la cola, partidas entre el negro y el blanco. Derrámanse en verano por la cabeza, cuello, parte inferior del cuerpo,

y aun por el dorso, ondas trasversales de un rojizo mas ó menos subido, aunque nunca tanto como en la hembra cuyo color dominante puede decirse que es este, el cual forma en ella listas longitudinales. Algunos individuos tienen en el cuello un ceniciento puro, y en el dorso otro variegado de pardo, una tinta purpúrea al rededor de los ojos, y rojiza en la cabeza. El color del pico es tambien variable en la base, que unas veces se ve amarilla, y otras cenicienta; pero la punta casi siempre es negra. Todos tienen las narices redondas, algo levantadas y cubiertas de plumillas; la lengua ahorquillada; los ojos, pequeños y negros, y los pies, negros ó negruzcos.

Estos pájaros dejan las montañas cuando por los hielos y las nieves escasea su alimento, que como el de la ortega blanca consiste en la semilla de una especie de abedul y en otras semejantes. Cuando se les cria en jaula se acostumbra fácilmente á la avena, que mondan con mucha destreza, á los cañamones, el mijo y á la semilla del epitimo, aunque los cañamones los engordan demasiado pronto y mueren generalmente de torozon.

Por la primavera vuelven á pasar dirigiéndose hácia sus heladas cumbres; y aunque no siempre siguen la misma ruta, comunmente se les ve en Suecia, en Sajonia, en la baja Silesia, en Polonia, en la Rusia roja, y en Inglaterra en la provincia de York. Son muy raros en el mediodia de Alemania, y casi absolutamente desconocidos en Suiza y en Italia.

En la época del paso se les ve en las inmediaciones de las carreteras, en donde recogen las semillitas y todo lo que puede servirles de alimento, siendo entonces la mejor época para cogerlos. Se les busca por la singularidad de su plumage y por la finura de su carne: mas no por su voz, pues nunca se les ha oido cantar en jaula, consistiendo toda su habilidad en un

arrullo que nada significa, ó en un grito desagradable (parecido al del gayo) en que prorumpen cuando se les quiere tocar. Para juzgarles con acierto acerca de este punto, sería preciso haberles oído cuando están enamorados, en cuya época la voz de los pájaros adquiere nuevo brillo y desconocidas inflexiones. Ignóranse los pormenores de su puesta, y aun el parage en que lo verifican, si bien es de presumir que será en los sitios en que pasan el verano, en donde hay corto número de observadores.

No gustan estos pájaros de encaramarse; comunmente están en el suelo, en donde corren como nuestras alondras, cuya talla tienen, así como el continente y los largos espolones, aunque difieren de ellas en la forma del pico y de la lengua, en los colores, en la costumbre de hacer largos viages, y de vivir en las montañas glaciales.

Se ha observado que duermen poquísimo durante la noche, y que en el momento de percibir la luz empiezan á saltar; por cuya razon gustan quizás de permanecer durante el verano en las cumbres de las altas montañas del Norte, en donde no hay noche en aquella estacion, y pueden aprovechar hasta el mas breve instante de su perpétuo insomnio.

Longitud total, siete pulgadas y media: seis líneas el pico; el dedo posterior, igual al del medio, aunque la uña es mas larga y menos retorcida; vuelo de trece pulgadas; y tres y tercio la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y escede en once líneas á las alas.

EL VERDERON DE FRANCIA.

El tubérculo huesoso ó grano de cebada que este pájaro tiene en el paladar, es un título incontestable

del parentesco con el hortelano, con el cual tiene otros muchos rasgos de conformidad, ora en la forma exterior del pico y de la cola, ora en las proporciones de otras partes, ora finalmente en el buen gusto de su carne. Salerno observa que su grito es casi el mismo, y que de él se le ha llamado *binery* en las cercanías de Orleans.

En setiembre hace el verderon la última de sus muchas puestas: coloca su nido en tierra, debajo de un terron, en un zarzal ó en un monton de yerba, y siempre lo construye con bastante descuido, aunque si lo hace en las ramillas de los árboles se esmera algo mas en su obra. La paja, el musgo y las hojas secas son los materiales de que echan mano para la parte exterior, y las raíces, la paja mas menuda, la crin y la lana le sirven para acolchar el interior. Sus huevos, generalmente en número de cuatro ó cinco, están manchados de pardo de diferentes tintas en campo blanco, si bien las manchas están mas menudeadas en el extremo mas ancho. La hembra empolla con tanto interés, que algunas veces se deja coger á la mano en mitad del día. Alimentan á sus hijos con simientes, insectos y aun con abejorros, teniendo cuidado de quitar á estos las cubiertas de las alas que son algo duras, pues á pesar de que son granívoros comen tambien insectos. El mijo y los cañamones son los granos que prefieren. Se les coge con lazo, sirviéndoles de cebo una espiga de avena; pero segun se dice no se les caza con reclamo. En verano permanecen por los alrededores de los bosques, por las bayas y zarzales, algunas veces en las viñas, pero casi nunca en el interior de los bosques. Una parte de ellos muda de clima en invierno, y los que quedan se reunen entrest y con los pinzones, gorriones etc.; y forman bandadas muy numerosas, sobre todo en los dias de lluvia. En esta disposicion se acercan á las casas de

campo y á los pueblos y carreteras por donde encuentran alimentos en los zarzales y en el estiércol de las acémilas, haciéndose casi tan familiares como los gorriones. Su vuelo es rápido, se posan en el momento en que es menos de crecer, casi siempre en lo mas espeso del follage, y rara vez en una rama aislada. Su grito comun está compuesto de siete notas, de las cuales las seis primeras son iguales y en el mismo tono y la última es mas aguda y arrastrada, *ti, ti, ti, ti, ti, ti, ti*.

Estos pájaros están esparcidos por toda Europa desde Suecia hasta Italia inclusive, y por consiguiente pueden acostumbrarse á muy diversas temperaturas, que es lo que sucede á la mayor parte de los pájaros que se familiarizan con el hombre y saben sacar partido de su sociedad.

El macho es notable por el brillo de las plumas amarillas que tiene en la cabeza y en la parte inferior del cuerpo, aunque en aquella este color está variegado de pardo; es puro en los costados de la cabeza, en la garganta, en el vientre y en las coberteras de debajo de las alas; y mezclado con castaño claro en todo lo restante de la parte inferior. El aceitunado reina en el cuello y en las pequeñas coberteras superiores de las alas; el negruzco mezclado de gris y de castaño-claro, en las medianas y en las mayores, en el dorso y en las cuatro primeras remeras del ala; las otras son pardas y están ribeteadas las grandes de amarillento, y las medianas de gris; las rectrices de la cola son tambien pardas y están orladas las dos esternas de blanco, y las otras diez de gris-blanco; y en fin, las coberteras superiores son de un castaño claro con el extremo gris-blanco. La hembra tiene menos amarillo que el macho, y su cuello, pecho y vientre están mas manchados: ambos tienen los bordes de la mandíbula inferior del pico entrantes en la superior;

los de esta, escotados en la punta; la lengua, dividida en hebras sueltas; y la uña posterior, mas larga que las otras. Pesa cinco ó seis dracmas; tiene ocho pulgadas y media de tubo intestinal; vestigios de ciego; el esófago es de tres pulgadas de longitud, dilatándose cerca de la molleja, que es musculosa: la vejiga de la hiel es muy pequeña. En el ovario de todas las hembras que he diseado se encuentran huevos de tamaño desigual.

EL ZIZÍ Ó VERDERON DE SETOS.

Llamo *zizí* á este pájaro á imitacion de su grito ordinario, bastante parecido al del primer verderon. Vésele unas veces encaramado, otras corriendo por tierra, sobre todo en los campos recién labrados, en donde encuentra simientes, gusanillos y otros insectos, por cuyo motivo casi siempre tiene el pico terroso. Cae fácilmente en todos los lazos; y cuando se coge á las varetas de liga, generalmente se queda preso, y si logra desasirse, deja en ellas casi todas las plumas y cae por la imposibilidad de volar. Aunque en la pajarera se amansa bastante, no es absolutamente insensible á la pérdida de su libertad; y lo prueba el que durante los dos ó tres primeros meses solo prorrumpe en su grito ordinario, que repite con frecuencia é inquietud cuando ve que alguno se acerca á la jaula, pues al parecer necesita todo ese tiempo para recobrar su canto y acostumbrarse á la esclavitud, por mas dulce que sea; y si conociese bien sus intereses, no lo recobraría nunca, á fin de que el hombre tuviese un motivo menos para esclavizarle. Casi tiene la mis-